

Antonio Gramsci ¿reformismo o revolución socialista?

Laura Marina Vázquez

Universidad de Buenos Aires

vazquezlauram@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es indagar en la obra de Antonio Gramsci, particularmente en los célebres Cuadernos de la cárcel, siguiendo un eje de análisis específico. Siendo innegable el carácter militante y revolucionario de este gran intelectual y su obra ¿existen en sus elaboraciones intersticios teórico-conceptuales que habiliten lecturas contrarias a dicho carácter? Para responder a esta pregunta partiremos de un análisis de los conceptos centrales de Gramsci y de los factores que consideramos determinantes claves de su producción. Identificaremos discrepancias y reelaboraciones del autor que nos permitirán echar luz sobre sus inquietudes fundamentales. Revisaremos algunas problemáticas que presentan ciertas elaboraciones de Gramsci en el contexto del marxismo y su estrategia revolucionaria.

Introducción

La obra de Antonio Gramsci constituye sin lugar a dudas uno de los más grandes aportes de la intelectualidad marxista del S.XX y como tal son innumerables sus estudiosos y comentaristas. No pretendemos aquí embarcarnos en la tarea que ya muchos han acometido, con mayor o menor éxito, de revisar su obra *in extenso*, tarea por demás ambiciosa y necesaria. La problemática que nos inquieta es más acotada. Siendo innegable el carácter militante y revolucionario de este gran intelectual, siendo su obra la búsqueda de respuestas a la cuestión fundamental de concretar la revolución socialista que ponga fin a la era del capitalismo, resulta intrigante que parte de su patrimonio sea utilizado en la fundamentación de posturas políticas por demás contrarias a dichos preceptos. Son numerosas las lecturas o interpretaciones que se desembarazan de la militancia revolucionaria del italiano, que extrapolan sus construcciones teóricas para aplicarlas a fenómenos cualitativamente distintos para aportar así legitimidad a posicionamientos políticos que podríamos referir globalmente como reformistas ¿Existen en la obra de Gramsci intersticios teórico-conceptuales que habiliten estas lecturas? Cualquier respuesta a esta pregunta requiere una revisión de aquellos conceptos centrales del autor que son los preferidos por los apologetas que se posicionan por fuera de la praxis revolucionaria marxista.

Esta tarea será llevada a cabo recurriendo algunos de los múltiples trabajos sobre la obra de Gramsci, específicamente aquellos que se centran en el análisis de los *Cuadernos de la cárcel*, y revisando distintas polémicas entre ellos. Buscaremos en particular recuperar las preocupaciones y las disyuntivas que buscaba resolver el italiano en el contexto particular de su producción. A modo de conclusión se destacarán cuáles son los aspectos de las elaboraciones de Gramsci que resultan particularmente susceptibles de extrapolación y por qué. Se reafirmará, no obstante, el carácter revolucionario del conjunto de su obra y quedará en evidencia que las “reapropiaciones” de Gramsci hechas en defensa de posturas políticas reformistas, parten inexorablemente de una lectura plana y lineal de sus elaboraciones. La complejidad de la obra y el pensamiento del italiano no pueden ser subestimados, es allí donde reside su originalidad, en consonancia demandan una lectura crítica, seria y científica que revalorice, y no que desvalorice, su legado.

El recorrido de algunos conceptos centrales

Consideraciones Generales

La obra de Antonio Gramsci, particularmente sus *Cuadernos de la cárcel*, ha gozado desde los años '70 de una difusión y un reconocimiento mundial. Pero como bien señala Anderson en su trabajo sobre el italiano: “El precio de una apreciación tan ecuménica es necesariamente la ambigüedad: interpretaciones múltiples e incompatibles de los temas de los Cuadernos de la cárcel” (Anderson, 1981: 3). Esto se debe en gran parte a que se trata de una obra de carácter palimpséstico, de difícil lectura y sistematización, que requiere en todo caso la compañía de una profunda investigación de la cual no siempre se ha visto acompañada. Este carácter tan particular de la obra central del pensamiento gramsciano se debe a las condiciones de su producción. Además de la limitación normal de los pensadores originales de tener que elaborar en dirección a conceptos nuevos valiéndose de vocabularios viejos, propios de aparatos conceptuales divergentes (Benedetto Croce o Maquiavelo), en el caso de Gramsci se adicionó también la condición de encierro y censura en que produjo su obra. Una suerte de limitación doble se impu-

so a su trabajo que demanda una lectura y reconstrucción profunda, a la vez que lo hace susceptible a lecturas simplistas y equívocas. No es compatible con la complejidad y originalidad de su pensamiento la lectura sencilla de su obra.

“Guerra de posición” y “Guerra de maniobra”

Esta célebre analogía militar desarrollada en los manuscritos carcelarios, y que como veremos más adelante está íntimamente relacionada con la elaboración del concepto de hegemonía, busca sintetizar una problemática que se había convertido en central para Gramsci, la contrastación de las estructuras políticas de “Oriente” y “Occidente”. Esta línea de análisis no era inusitada, Gramsci escribe en el contexto del fracaso de la revolución socialista fuera de Rusia, de la estalinización de los partidos comunistas y de la represión del movimiento obrero italiano a manos del fascismo que lo condenó a él mismo a prisión. La preocupación fundamental giraba en torno a explicar dicha derrota y desarrollar una estrategia correcta para el socialismo en Occidente. El contraste entre la relación del estado y la sociedad civil en uno y otro escenario encerraban para Gramsci la respuesta.

En principio los términos de la analogía y los de la contraposición son bastante claros si bien algunos no cuentan en sus escritos con una definición precisa.

“(…) Los mismos expertos militares que creen en las guerras de posición, igual que antes creían en la guerra de maniobra, no mantienen, naturalmente, que ésta última deba ser suprimida de la ciencia militar. Simplemente mantiene que en guerras entre los estados más avanzados, industrial y socialmente, la guerra de maniobra debe considerarse reducida a una función táctica, más que estratégica, ocupando el mismo lugar que la guerra de asedio tuvo anteriormente en relación a ella. La misma reducción debe hacerse en el arte y la ciencia de la política, al menos en el caso de los estados avanzados, donde la <<sociedad civil>> se ha convertido en una estructura muy compleja y que resiste las <<incursiones>> catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc). Las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras de la guerra moderna.”(Gramsci, 1980: 81)

“(…) Está por verse si la famosa teoría de Bronstein¹ sobre el carácter permanente del movimiento no es el reflejo político de (...) las condiciones económico-cultural-sociales generales de un país en el que las estructuras de la vida nacional son embrionarias y laxas e incapaces de convertirse en <<trincheras>> o <<fortalezas>> (...) Me parece que Ilich² comprendió que era necesario un cambio de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en Oriente en 1917, a la guerra de posición, que era la única forma posible en Occidente (...). Esto es lo que me parece que significa la fórmula del <<frente único>> (...). En Oriente, el estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente existía una relación apropiada entre estado y sociedad civil, y cuando el estado temblaba, la robusta estructura de la sociedad civil se manifestaba en el acto. El Estado solo era una trinchera avanzada, tras de la cual había un poderoso sistema de fortalezas y casamatas (...)” (Gramsci, 1984: 157).

La analogía militar es en términos generales bastante clara, debemos no obstante indagar en ciertas cuestiones para abordar las problemáticas que de ella se desprenden y evitar una lectura superficial. Un primer punto es tomar en cuenta a quiénes se dirigen formalmente las críticas de Gramsci al momento de elaborar esta teoría. Por un lado encontramos a Rosa de Luxemburgo, a quien acusa de un excesivo determinismo economicista y de un misticismo histórico por sostener posturas y lecturas espontaneístas, de hecho se refiere a su obra como “teorización de la guerra de movimiento aplicada al

arte político”(Gramsci, 2011: 419). Por el otro lado encontramos a León Trotsky, quien es objeto de crítica por su concepción de la “revolución permanente”, que Gramsci entiende como expresión de la “guerra de maniobra”. Aquí podemos encontrar un primer punto que requiere mayor indagación. La equiparación de la fórmula del “frente único” con la “guerra de posiciones” (en contraste con “guerra de maniobra”-“revolución permanente”) puede resultar un tanto inusitada a menos que se considere, como hace Perry Anderson, la posibilidad de otros interlocutores que no se encuentran explícitamente referidos pero que podemos suponer que, por la fecha de producción de los fragmentos en cuestión (1930 y 1932), merecían la atención de Gramsci (Anderson, 1981). No podemos simplemente desestimar que para 1929 ya había comenzado el llamado “tercer período” de la Comintern que promulgaba axiomas y estrategias, a las cuales el mismo PCI fundado por Gramsci adhería, que fueron persistentemente combatidas por este a lo largo de sus manuscritos. El furor ultraizquierdista que se apoderó de la Internacional, que iba desde la “identidad del fascismo y la socialdemocracia” hasta la predicción de la crisis catastrófica del capitalismo y la necesidad inmediata de una “política extremista”, sintetiza por contraste de forma muy clara la dirección de los textos estratégicos de Gramsci. En este contexto, señala Anderson, es que Gramsci buscó definir otra vía estratégica, es que retomó la fórmula del “frente único” que había sido aprobada y profundizada por el III y IV Congreso de la Internacional (1921 y 1922) respectivamente. Esta fórmula, que había sintetizado en su momento el abierto rechazo suscitado por el aventurismo del KPD que en marzo de 1921 había conducido al desastre en Alemania central, era invocada ahora por Gramsci para combatir el aventurismo de la Internacional. Más allá de echar luz sobre la relevancia que el italiano le da a esta línea estratégica, la contextualización propuesta sugiere aún dos cuestiones más. En primer lugar, señala una ruptura retrospectiva en el pensamiento de Gramsci que no es para nada menor, ya que por aquellos años del III y IV Congreso, él mismo, junto a la mayor parte de la dirigencia del PCI, había rechazado la estrategia del “frente único” en Italia, facilitando en alguna medida el ascenso del fascismo.

En segundo lugar podemos observar ciertas inconsistencias en lo que hace a la crítica de Trotsky. Este es referido en los *Cuadernos* como “el teórico político del ataque frontal en un período en el cual ese ataque solo es causa de derrotas” (Gramsci, 2011: 292) y es objeto de repetidas críticas. No hay nada de original en señalar la confusión de Gramsci en este respecto, las posibles razones de esta identificación deben buscarse en el contexto histórico de su producción (Mellado, 2016). Muchos ya han analizado las convergencias y divergencias entre ambos, así como la compleja relación entre los conceptos de “revolución permanente” y “guerra de posición”³. Como bien resume Anderson al respecto: “Sin embargo, fue Trotsky, naturalmente, quien dirigió junto con Lenin el ataque contra la generalizada teoría de la «ofensiva revolucionaria» en el Tercer Congreso de la Comintern. Fue Trotsky, de nuevo con Lenin, el principal arquitecto del frente único que Gramsci equiparó con su «guerra de posición». Por último, fue Trotsky, no Lenin, quien escribió el documento que fue la teorización clásica del frente único en los años veinte («On the United Front» en *The First Five Years of the Communist International*, Vol. II, New York, 1963, pp. 91-104). La confusión de Gramsci es aquí virtualmente total. La prueba política de ello iba a ser muy concreta. Durante el apogeo del tercer período, en 1932, Gramsci en la cárcel de Turi di Bari y Trotsky en la isla de Prinkipo desarrollaron efectivamente posiciones idénticas sobre la situación política en Italia, en diametral contraste con la línea oficial del PCI y de la Comintern” (Anderson, 1981: 56).

Otros elementos de análisis que podemos sumar desde otras perspectivas y que resultan reveladores son recogidos por Álvaro Bianchi (2008) y Juan Dalmaso (2016). El pri-

mero destaca el carácter no estático de la dicotomía guerra de movimiento/revolución permanente y guerra de posición/hegemonía a lo largo de la obra del italiano. Señala que a partir de mayo de 1932 no se repite la asociación del primer par de conceptos. Por su parte Dalmaso señala que persiste en las elaboraciones de Gramsci la idea central de que es necesario el pasaje político de una guerra de movimiento a una de posición lo cual implica que el planteo pueda seguir siendo compatible con una concepción que oponga revolución permanente/hegemonía. Al respecto señala que desde el punto de vista teórico, la reflexión no tiene salida en tanto no pueda demostrarse que Gramsci haya planteado en sus reflexiones una relación entre guerra de posición-guerra de movimiento que supere los términos de una oposición estática, cuestión central que retomaremos más adelante. Dalmaso ensaya una interpretación que se sostiene en el análisis de múltiples fragmentos que complejizan la relación entre ambos conceptos, quitándole rigidez y estatismo.

Estas contextualizaciones nos permiten arrojar luz sobre un primer intersticio que identificamos en la obra de Gramsci. Como pudimos ver las preocupaciones estratégicas del italiano se inscriben dentro de la lucha contra el aventurismo y en este sentido sus elaboraciones son bastante esquemáticas en principio, luego se complejizan, parecen hacerse más dúctiles. Estas preocupaciones contextualizan el énfasis otorgado en sus escritos a la necesidad de un trabajo político-ideológico profundo entre las masas e incluso permiten problematizar sus reelaboraciones y las lecturas que hace de algunos conceptos centrales del marxismo. ¿Pero en qué aspecto lo presentado hasta aquí puede ser susceptible de una interpretación que abandone el horizonte de la revolución socialista? Una línea de análisis que resulta invaluable para vislumbrar esto es elaborada por Anderson. La clave del autor es buscar en las ediciones anteriores que este debate ha tenido dentro del marxismo. Analizando pormenorizadamente la polémica que tuvo lugar en el seno de la socialdemocracia alemana entre Karl Kautsky y Rosa Luxemburg alrededor de 1910, Anderson encuentra en la "estrategia de desgaste" de Kautsky una elaboración formalmente análoga a la de "guerra de posición" de Gramsci (Anderson, 1981: 22-25). Por cuestiones de espacio no profundizaremos en este debate, nos limitaremos a utilizar como punto de referencia las conclusiones de Anderson. Este señala que más allá de las falencias que pueden encontrarse en las elaboraciones de Luxemburg y de que su posición en ese debate adolecía de ciertas inconsistencias, ella supo identificar prontamente que los argumentos de Kautsky devenían en una sofisticada apología del reformismo. Esto no solo se vio confirmado en alguna medida por la extensión del debate a Rusia y la utilización de las tesis de Kautsky para justificar retrospectivamente la política menchevique de 1905 de la mano de Yuli Martov (1910), sino que fue luego explícitamente confirmado por el propio Kautsky al sostener que allí donde el proletariado goza de derechos electorales, la huelga de masas es esperable solo como medida defensiva para proteger dichos derechos (Kautsky, 1910: 652-667). Lo que está señalando Anderson con esta línea de análisis es la posibilidad de que en el enfrentamiento a las posiciones aventuristas (de Luxemburg en el caso de Kautsky y del "tercer período" en el caso de Gramsci), se reprodujera una lógica argumental que bien podía caer en la mera contraposición aventurismo-reformismo, como había efectivamente sucedido a Kautsky, cuyo análisis de contrastes históricos y geográficos para fundamentar la necesidad de una "estrategia de desgaste" tiene además tantas coincidencias con el de Gramsci. Básicamente, la pregunta que se está planteando es si Gramsci supera o no con su contraposición "guerra de movimiento"- "guerra de posición", la dicotomía aventurismo-reformismo.

La respuesta es problemática. Por un lado la dinámica de transición entre una estra-

tegia de posición y otra de movimiento, que sería necesaria para definir como superadora la conceptualización de Gramsci, no se encuentra entre sus reflexiones, esto ya lo habíamos mencionado como un hecho significativo. Más allá de una muy breve referencia que puede considerarse en ese sentido⁴, la dinámica transicional no fue abordada por el italiano. Por otra lado, es cierto a su vez que el propio Gramsci en sus escritos propone la identificación de la “guerra de posición” con la estrategia del “frente único” de Lenin. Resulta incontrovertible que la estrategia del “frente único” como fuera elaborada y profundizada en el III y IV Congreso de la Internacional Comunista, constituye una instancia superadora de la oposición aventurismo/ reformismo, que sin claudicar ante ninguna de las posiciones, elabora una vía de acción que requiere independencia ideológica y organizativa respecto de los reformistas y centristas, a la vez que sienta con claridad las bases del trabajo político necesario de inserción en las masas que haga posible el desarrollo de un partido que pueda efectivamente luchar por la conquista del poder (Trotsky, 2016: 414-415) y realizar el tránsito de una estrategia defensiva a una ofensiva. En definitiva, podemos a una analogía contraponer otra, el resultado depende del carácter de la pregunta que estamos formulando. Todo lo elaborado hasta aquí no hace más que señalar la vía lógica de interpretación de las formulaciones de Gramsci, pero en tanto la pregunta es sobre los posibles intersticios debemos atender a las condiciones de posibilidad. En tanto las formulaciones del italiano sobre esta dicotomía no incluyen un análisis de la dinámica transicional de una a otra, debemos concluir que es posible leer la letra del texto en un sentido interpretativo reformista. Aunque todo lo señalado anteriormente lo precluya, aunque consistiría en una lectura extremadamente superficial y selectiva, la letra permite en un sentido estrecho ese tipo de “uso”.

Hegemonía

Este concepto es quizás el que más impacto ha tenido en el ámbito de las ciencias sociales, tanto dentro como fuera de la tradición marxista. Es a su vez un concepto medular en la obra del italiano en tanto se articula con una multiplicidad de otros conceptos del autor. Suele aparecer como eje de las lecturas que proponen una vía democrática al socialismo como proceso puramente acumulativo de hegemonía. A continuación repasaremos el origen y desarrollo del concepto, así como sus posibles lecturas, para entrever si un análisis crítico da cuenta de intersticios en su elaboración que permitan formas interpretativas de esta índole.

El término hegemonía (*gegemoniya*) surge vinculado a algunas de las consignas políticas centrales del movimiento socialdemócrata ruso anterior a la revolución de 1917. Perry Anderson señala no obstante que la idea que designaba el término puede encontrarse con anterioridad en los escritos de Plejanov entre 1883 – 1884. En el contexto de la lucha contra el zarismo, el autor destacaba que la clase obrera organizada no debía limitarse a la lucha económica, sino que era necesario que tomara la iniciativa en la lucha política contra el absolutismo, tomando las consignas de la revolución democrático-burguesa. En la década siguiente, Axelrod profundizó en esta idea sosteniendo que el proletariado ruso debía jugar un papel dirigente en la lucha contra el absolutismo y escribe en 1901 “En función de la posición histórica de nuestro proletariado, la socialdemocracia rusa puede conseguir la hegemonía en la lucha contra el absolutismo” (*Perepiska C.V. Plekhanova i P.B. Axelroda*, 1925: 142). El concepto fue adoptado inmediatamente por la generación joven de marxistas rusos y fue desarrollado y profundizado en el contexto de los debates en torno a la revolución rusa de 1905. El enfrentamiento entre bolcheviques y mencheviques en torno al rol histórico del proletariado en el proceso revolucionario democrático burgués es el contexto en el que Lenin desarrolla el concepto asocián-

dolo al rol dirigente que debe cumplir la clase obrera como única clase verdaderamente revolucionaria. A su vez empleó el concepto repetidas veces también para designar lo que llamó una “fase hegemónica” en oposición a una “gremial” o “corporativista”.

Luego de la Revolución Rusa de 1917 el concepto entró en desuso, dejó de tener actualidad en los debates internos producto del advenimiento de la revolución socialista. Sobrevivió sin embargo en los análisis de las problemáticas externas a Rusia y fue adoptado e internacionalizado a través de una serie de tesis de los primeros dos congresos de la Tercera Internacional. En estas se sostenía la necesidad de un proletariado dirigente, no circunscripto por el corporativismo, que asumiera un rol hegemónico respecto de los demás grupos explotados en la lucha contra el capitalismo. La extensión del término, que pasa a incorporar la dominación de la burguesía sobre el proletariado en el sentido de lograr confinarlo en su papel corporativo, se da, según Perry Anderson y otros autores, por primera vez en el Cuarto Congreso de la Internacional en 1922. Y sería este, según Anderson, el escenario de transmisión en el que Gramsci accede al concepto, lo cual resulta notorio en el tratamiento que hace de él. No obstante cabe señalar que la extensión del concepto en el marco de la Comintern se da en un pasaje breve y aislado que no profundiza ni desarrolla la idea. Es Gramsci quien se encarga de elaborar un análisis diferenciado de las estructuras del poder burgués en las sociedades occidentales. Podemos considerar, como señalan Gianni Francioni (1984) y Juan Dal Maso (2016), que en los *Cuadernos* Gramsci construye una teoría general de la hegemonía, que reflexiona tanto sobre los mecanismos de dominación burguesa, como sobre las condiciones de constitución de una hegemonía proletaria.

Podríamos decir, en términos generales, que hay respecto del concepto de hegemonía al menos dos lugares comunes frecuentados por las interpretaciones de corte reformista. Uno es aquel ya mencionado que asociando los conceptos de hegemonía y “guerra de posiciones” propone la transición del capitalismo al socialismo como producto exclusivo de una suerte de acumulación de hegemonía, que sería el equivalente a una revolución sin estallidos revolucionarios, este es el caso de las interpretaciones que podríamos denominar de “vía pacífica”. Otro es aquel que entiende que el concepto de hegemonía como es elaborado por Gramsci permite sustraerse de las “posiciones corporativas”, entendiendo estas como sinónimo de clase, y extender el concepto en el sentido de una teoría de la articulación política de diversos movimientos o demandas que puedan prescindir de un sujeto político hegemónico⁵. Esto es, la sustracción de la clase obrera como sujeto eminentemente revolucionario y actor privilegiado. A continuación analizaremos las elaboraciones de Gramsci en torno a las dos cuestiones problematizadas por estas lecturas a fin de entrever si existen intersticios que hagan factibles dichas tendencias interpretativas.

En el primer caso, el de las lecturas de “vía pacífica”, resulta un tanto peculiar la interpretación si tenemos en cuenta que uno de los pasajes obligados de referencia de los *Cuadernos* respecto de la cuestión de la hegemonía, *Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas*, expresa inequívocamente el lugar insustituible que ocupa el enfrentamiento armado en el proceso revolucionario. Si bien todo el pasaje resulta sumamente clarificador en cuanto al pensamiento estratégico de Gramsci, por cuestiones de espacio citaremos a continuación solo los fragmentos más ilustrativos respecto de la temática en cuestión. Luego de introducir principios y criterios metodológicos claves para el análisis de la relación entre estructura y superestructura, desarrolla:

“En la <<correlación de fuerzas>> hay que distinguir, por de pronto, varios momentos o grados, que son fundamentalmente estos:

1) Una correlación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, y que puede medirse con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se tienen las agrupaciones sociales, cada una de las cuales representa una función y ocupa una posición dada en la producción misma. (...) Esta división estratégica fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para una transformación (...).

2) Un momento ulterior es la correlación de las fuerzas políticas, esto es: la estimación del grado de homogeneidad, de autoconsciencia y de organización alcanzado por los varios grupos sociales. Este momento, a su vez, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva, tal como se manifestaron hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo (...). Un segundo momento es aquél donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes (...). Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social; determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía, de un grupo social fundamental, sobre una serie de grupos subordinados.(...) El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios (..) en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo. (...)

3) El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar; y en efecto un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la independencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. (...) La nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo "político-militar", o sea, una forma de acción política que posea la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica; 2) que obligue a la fuerza militar hegemónica a

diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en gran parte su capacidad bélica” (Gramsci, 2011: 414-417).

En este celebre pasaje Gramsci señala por un lado que el proceso de construcción hegemónica funciona como visagra entre las condiciones materiales de existencia social y la transformación consciente de dichas condiciones, es decir, es la instancia de mediación de la relación dialéctica entre ambas. El momento hegemónico antecede al momento de las fuerzas militares, es su condición necesaria, no lo reemplaza. Suprimir cualquiera de estas tres instancias implica modificar de raíz la lógica analítica que propone Gramsci. Por otro lado, la imposibilidad de sustraer el momento de relación de las fuerzas militares queda inequívocamente expresada, es “decisivo según las circunstancias” y “no es de carácter indistinto”. Podemos sostener que las nociones que vinculan la hegemonía con una suerte de estrategia de “vía pacífica” al socialismo son extrañas al pensamiento gramsciano, principalmente si tenemos en cuenta que el pasaje en cuestión no se trata de alguna referencia obscura o en exceso teórica, sino justamente se trata de una referencia obligada por el carácter estratégico del análisis que se propone. Mencionamos que es habitual encontrar esta lectura reformista del concepto en cuestión vinculada con el ya revisado concepto de “guerra de posición”. Cuando sostuvimos que en el caso de este último sí podíamos identificar ciertos intersticios que hicieran posible una interpretación alejada del horizonte de la revolución socialista, señalamos a su vez que dicha posibilidad estaba determinada por una lectura plana de la obra del italiano. La vinculación de estos dos conceptos es ejemplo de ello. Si la ausencia de desarrollo respecto de la transición entre “guerra de posición” y “guerra de maniobra” hacia posible hiperbolizar la primera, la vinculación de esta con el concepto de hegemonía, con el carácter estratégico que asume su análisis en el pasaje citado, lo precluye claramente.

Conclusión

Como conclusión provisoria de este primer artículo podemos sostener que la originalidad con la que Gramsci abordó las problemáticas propias de su época no lo alejan en ningún momento de los principios centrales de la tradición marxista clásica a la que contribuye profundamente con sus elaboraciones. Los antagonismos que se proponen respecto de los aportes de Trotsky o Lenin resultan mayormente fabricados en el tránsito de extrapolar los conceptos gramscianos fuera del ámbito del pensamiento revolucionario, desconociendo las continuidades e impidiendo de esa forma apreciar la verdadera originalidad de sus elaboraciones. Podemos sostener también que si bien en algún caso observamos intersticios teóricos que hicieran posible la extrapolación de conceptos, la razón fundamental de ello es la falta de una lectura de conjunto, crítica, que considere la obra del italiano de manera no fragmentaria y que repare en el contexto histórico, en los debates precedentes y en las inquietudes del autor. Queda para un próximo artículo profundizar el debate en torno al concepto de hegemonía a través de otras tres problemáticas centrales de los *Cuadernos*, el “Estado integral”, la “revolución pasiva” y la perspectiva nacional en Gramsci.

Notas

¹ Trotsky (N. del E.)

² Lenin (N. del E.)

³ Algunos trabajos que profundizan específicamente en esta problemática: Dal Maso, J. (2016) *El marxismo de Gramsci: notas de lectura sobre los Cuadernos de la Cárcel*, Ediciones IPS, Buenos Aires; Anderson, P. (1981), *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Editorial Fontamara, Barcelona; Albamonte, Emilio y Maiello, Matías (2012), "Trotsky y Gramsci: debates de estrategia sobre la revolución en 'occidente'" en *Estrategia Internacional*, No 28 (agosto).

⁴ Esta breve reflexión es posterior a la redacción del pasaje en que se encuentra, para un análisis más detallado véase: Hoare, Quentin y Smith, Geoffrey N. (1999), *Selections from the Prison notebooks of Antonio Gramsci*, ElecBook: Londres, pp. 491-491.

⁵ En este sentido por ejemplo Dal Maso señala como representativos de esta línea interpretativa trabajos como los de Raúl Burgos, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (Dal Maso, 2016: 123).

Bibliografía

Albamonte, Emilio y Maiello, Matías (2012), "Trotsky y Gramsci: debates de estrategia sobre la revolución en 'occidente'" en *Estrategia Internacional*, No 28 (agosto).

Bianchi, Álvaro (2008), *O Laboratório de Gramsci-Filosofia, História E Política*, Alameda Editorial, Campinas.

Dal Maso, J. (2016), *El marxismo de Gramsci: notas de lectura sobre los Cuadernos de la Cárcel*, Ediciones IPS, Buenos Aires.

Francioni, Gianni (1984), *L'Officina Gramsciana, ipotesi sulla struttura dei "Quaderni del carcere"*, Bibliopolis, Napoli.

Gramsci, Antonio (1980), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (1984), *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, Ediciones Era, México.

Gramsci, Antonio (2011), *Antología*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Hoare, Quentin y Smith, Geoffrey N. (1999), *Selections from the Prison notebooks of Antonio Gramsci*, ElecBook, Londres.

Martov, Yuli (1910), "El debate prusiano y la experiencia rusa", en *Die Neue Zeit*, 16 de septiembre.

Mellado, Vicente (2016), "Trotsky y Gramsci. En torno a la revolución en las democracias capitalistas (V)" en *La Izquierda Diario*, 8 de enero.

Kautsky (1910), "Entre Baden y Luxemburg", en *Die Neue Zeit*, vol. 2, pp. 652 – 667.

Perepiska C. V. Plekhanova i P. B. Axelroda (1925). Vol. II, Moscú.

Rosso, Fernando y Dal Maso, Juan (2014), "Trotsky, Gramsci y el Estado en Occidente", en *Ideas de izquierda*, julio, pp. 33 a 35.

Thomas, Peter D (2009), *The Gramscian Moment. Philosophy, Hegemony and Marxism*, Brill, Leiden-Boston.

Trotsky, León (2016), *Los primeros cinco años de la Internacional Comunista*, Ediciones IPS, Buenos Aires.